

RESEÑA TALLER de ASMI "PENSAR CON OTROS": EMOCIÓN Y APRENDIZAJE ESCOLAR.

Valencia, Marzo 2018

En este taller nos hemos aproximado a los niños que se desbordan y presenta una conducta muy disruptiva para el ámbito escolar, debido a su estado emocional alterado. Siendo un porcentaje mínimo en cada clase, pueden llegar a desestabilizar la dinámica grupal.

Encarna Hernández nos aportó su experiencia en un Ceip, como especialista en pedagogía terapéutica con estos niños, y nos mostró cómo detrás de las crisis de conducta hay siempre una historia muy dolorosa que las motivan y, en el caso de un niño que no puede pensar ni procesar lo que ocurre alrededor, es su cuerpo el que habla, sus actuaciones transmiten ese malestar. Además de no poder prestar atención a las tareas escolares.

Sabemos por la neurociencia que el aprendizaje está relacionado con lo emocional. Sin un buen desarrollo emocional, posiblemente aparezcan trastornos de conducta y dificultades en el aprendizaje.

Se suscitó la pregunta sobre si sería posible, al igual que la edad mental, tener en cuenta la edad emocional del niño cuando tramita el aprendizaje escolar.

Sus intervenciones se realizan en el marco de una institución como es la escuela, en la que mayoritariamente se pretende la adaptación a unas normas. Se suele observar que las conductas disruptivas crean alarma, suelen acudir varios adultos, no hay acuerdos, y se marean ya lo que ha funcionado con un niño, no funciona con otro.

Encarna propone tratar de ofrecer un espacio y una persona que le contenga, que esté apartado de la mirada de los otros, en un lugar recogido, guardando en la intimidad la situación desbordada, sin estar expuesto a las miradas de los otros, y que le ayude a gestionar lo que le pasa a esa personita, dejando primero tiempo para que baje el tono de la crisis, proponiéndole cosas sencillas, como ir al baño, esperar a que se calme para hablarle y pedirle que se exprese sobre cómo se siente. Si no puede, proponerle una actividad como dibujar, picar para poder descargar la rabia o leer.

La clave estaría en transmitir confianza y, desde ahí, pasar a otros objetivos como son mejorar su autoestima y el auto-control ante la frustración, manejando su ansiedad, desconfianza, rabia, miedo. Para ello es útil ayudarle a recomponer lo destruido. Reparar alivia y fortifica la autoestima. También le protege de su propia destrucción. Es importante el uso del refuerzo positivo, el reconocimiento del logro y la búsqueda de actividades y materias en las que pueda tener éxito.

Para ello es necesario saber más sobre las situaciones que le crean ansiedad. Se plantearía intentar evitarlas en un principio si son asignaturas concretas o algún especialista (por ejemplo no acudir a ciertas asignaturas que le supongan frustración, o no estar en el grupo grande), para ir incorporándose progresivamente.

Por otro lado, disminuir las producciones escolares que sean para completar libros de texto o para cumplir con un expediente mecanizado.

Aumentar los tiempos para el juego es un buen medio para la satisfacción y el logro personal. Además de compartir con otros, el juego se debe encuadrar consiguiendo en algunos casos que deje de ser agresivo cuando sólo está al servicio de descarga y pasar a juegos más constructivos y sanadores. Por ejemplo sugiriéndole crear un aeropuerto para los aviones de papel lanzados a cualquier parte.

Después de hacer un dibujo también es necesario que le hagan un contexto, buscando la contención.

Pasa luego a nombrar las tareas y dificultades con las que nos podemos encontrar a la hora de poner en práctica algunos de estos recursos, rescatando la idea de que la escuela puede ayudar a “compensar” algunas situaciones personales de estos niños:

- La mirada “hace” al niño: desde dónde le miremos puede ser ya un problema añadido.
- El equipo que trabaja con ellos: si pueden contener y contenerse.
- Vulnerabilidad personal del adulto (cómo nos sentimos y cómo hemos sido educados).
- El tiempo curricular y cómo conseguir tiempos para atender estas crisis.
- Los espacios físicos en la escuela, el aula de convivencia, los rincones, los desdobles del grupo para reducir el nº de alumnos, el trabajo por proyectos, la inclusión, el aislamiento.
- La propia institución con su formato administrativo, las evaluaciones.
- Los requerimientos de la Consellería de Educación.
- Los listados de diagnósticos. ¡Cuántos de estos niños son diagnosticados como TDA! En el DSMV aparece el diagnóstico de Disfunción emocional (enfadados constantes).

Como referencias de autores nombro a Mar Romera (“La asamblea en clase”, “La expresión corporal, plástica y artística”, “La familia,- primera escuela de las emociones”,...) y Rafael Visquerra (“mapas emocionales”).

El diálogo fue muy fructífero y extenso, aunque la asistencia fue escasa, compartiendo la preocupación por estos niños, y con interés por la experiencia que transmitió Encarna.